



Samuel Ruiz
“Señales de vida”

2 de marzo de 2006

Galería Botello | Viejo San Juan

La mirada y el saber; la pintura de Samuel Ruiz

En toda pintura vemos la objetivación de la idea del artista como imagen. Esta puede forzar al observador, por su presencia visual y por su vitalidad, a ser mirada. La imagen atrae, interpela o provoca suscitando una gama de reacciones que van desde un visto al pasar hasta la contemplación. Por contemplar entendemos la acción de calar profundamente como lo expone Karl Kerényi en su libro **La religión antigua**, la exigencia de la imagen que suscita la contemplación sería la de un mirar reflexivo. La contemplación daría lugar a un detenerse, un volver a mirar a algo que se trasluce en la imagen y que se revelaría como un saber visto. Ver y saber corresponderían en la dimensión sensorial a un contemplar dirigido a las imágenes visibles en la obra de arte captando en ellas algo que es intemporal, significativo, esencial y efectivo. Ver y saber parecen estar indisolublemente unidos en la obra de Samuel Ruiz.

Danza para una despedida es una de las obras de la exposición titulada **Señales de vida** que más claramente ejemplifica lo anterior. En este lienzo, triptico de gran formato, el artista combina elementos figurativos con una superficie en la que se entrevén múltiples capas de pigmento chorreado. Los motivos que orientan la temática de esta tela aparecen en otras como **Encuentro y Girasoles negros**. El caballo y las flores tienen una significación

importante para el artista y son parte de un vocabulario visual recurrente que nos remite a otras exposiciones como la titulada **"Caminata nocturna"** celebrada hace dos años en la Galería Botello. Un motivo nuevo en esta pintura es el retrato de una niña que aparece enmarcado dentro de un verticilo floral. El tallo de la flor sostenida por una mano es un motivo repetido en esta composición, como los ornamentos en los papeles de pared decorativos. El contorno del cuerpo y de la cabeza de un caballo en el que se destaca con dibujo riguroso el ojo de ese animal, aparece repetido también entre las capas de pigmento que le dan a la superficie del lienzo una textura granulosa e irregular. La reiteración no es una redundancia sino que tiene el efecto de unir temáticamente los paneles del triptico.

Samuel Ruiz además de unir en esta ocasión, como lo hiciera anteriormente, dos modos de representación distintos- la figuración y la abstracción- combina de manera singular los dos regímenes escópicos¹ que los caracterizan. Como si no fuera suficiente evocar con los motivos de sus composiciones, temas de profunda significación personal, él ha abordado también uno de los problemas más acuciantes del arte contemporáneo: la visión y la visualidad. En el espacio de la composición convergen de manera implícita el régimen escópico renacentista y el moderno. El primero se vale del ilusionismo escultural o el trampantojo y el segundo del ilusionismo óptico. En **Danza para una despedida** el ojo del caballo, punto focal de la cabeza del animal, aparece, como forma modelada por luces y sombras que reiteran su corporalidad. Mientras este detalle es logrado con un marcado realismo, las flores y el cuerpo del caballo se representan mediante contornos que no alcanzan la tercera dimensión. Ellos responden a la manera de ver en el segundo sistema visual. Los contornos de esos motivos sobrepuestos sugieren una profundidad espacial óptica destruyendo junto al chorreado el sentido virtual de la superficie plana del lienzo.

Los dos sistemas de visualidad conforman el trecho a recorrer por la mirada del observador convergiendo en la composición y saboteando cualquier jerarquía visual sugerida por los esquemas mencionados. No obstante, el ojo del caballo, oquedad profunda y atrayente capta nuestra atención entre los elementos de la composición. Ruiz, al distinguir esa parte del cuerpo del animal mediante una descripción realista del órgano con el que se ve, parece recalcar el tema de la visión como asunto del arte. Sugiere con el caballo un sujeto personificado, interlocutor del observador, que se destaca entre los motivos de la composición por ser aquel que puede establecer mejor una relación parecida a la de los personajes de algunas pinturas religiosas renacentistas absortos en sacra conversazione.

"Señales de vida"

La importancia de estar vivo y dar gracias por solo estarlo, poder marcarlo en el tiempo para corroborar el hecho de haber vivido "Señales de vida" simbolismos mágicos, formas eternas, talismanes contruidos de color y forma, cronización aleatoria de momentos, circunstancias, alegrías y tristezas, transferidas a símbolos propios.

Formas concatenadas que el pintor como experto jugador de solitario dispone tratando de que la partida sea cada vez mejor, más difícil, buscando que el resultado sea ganarse el mismo la partida... lo imposible.

Recolectando símbolos, dejándolos emerger, resurgir de el fondo subconsciente esquivando lógicas y por qué, válidos por si solos, se volvieron fuertes con el repetitivo, consecutivo oficio de pintar, formas extraídas de mi realidad inmediata, de mi entorno, usados siempre para buscar respuesta a la eterna pregunta humana.

La tierra se transforma en una línea, dos tonos hacen la diferencia, el aire, superficies llenas de color, de gestualidad expresiva, formando un micro mundo plástico.

Las pinturas son marcos de vida semejantes a señas hechas en el tronco de un árbol, huellas en el tiempo, retazos de vida expuestos desde su interior sin más vestido que las líneas y colores; se trata de juntar piezas de valioso significado, organizar información, dejar señales para los que vienen, señas importantes para los que vivimos en un mundo que todavía no está listo para funcionar dentro de parámetros de armonía y equidad.



El que observa desde afuera y el que mira desde dentro de la imagen, entrelazado, formaría una relación recíproca indisoluble. Dado los entrantes y salientes que definen el modelado del ojo del caballo parecería que el recorrido visual de la composición seguiría en su totalidad las líneas que conforman el túnel imaginario en la pintura ordenada por el sistema matemático perspectivo en el régimen escópico renacentista. Las formas proporcionales a su ubicación y en un espacio concebido racionalmente y un punto de mira único para todas las líneas paralelas, no caracteriza esta composición. El movimiento del ojo del observador hacia dentro de la imagen tiene como guías las capas de pigmento yuxtapuestas. La imagen captada es esencialmente óptica. Este movimiento es a su vez interfirido por el del rastreo de un extremo al otro del triptico, determinado por la repetición de los motivos y las formas planas a lo ancho de los tres paneles. A la vez que el observador rastrea las formas en el espacio descubre las huellas del proceso creativo registrado en las capas de pigmento yuxtapuestas. La visión obtenida de la forma no es instantánea como la que se tiene en muchas obras del arte abstracto. En la obra de Ruiz está ausente la planimetría total que le conferiría la inmediatez absoluta a la imagen. Por el contrario lo que contemplamos es

una visión en el tiempo; el tiempo que toma ver las formas y las capas con detenimiento. La convergencia en la pintura de dos sistemas de visión diferentes puede interpretarse como la posibilidad de emplear simultáneamente vías distintas para alcanzar el conocimiento.

Danza para una despedida reafirma también el sentido de la visualidad y de la visión con los elementos iconográficos: el ojo, la flor y el caballo. Estos no sólo condensarían los significados dados a ellos por el artista sino también la tradición que los identifica con arquetipos. El ojo asociado al sol y a la luz que ilumina se vincula al tema del conocimiento. Lo mismo podría decirse de las flores y los caballos. Según Juan Eduardo Cirlot:

"La expresión de Plotino: que el ojo no podría ver el sol si no fuese en cierto modo un sol, expone el fondo y la esencia de la cuestión. Siendo el sol foco de luz y ésta símbolo de la inteligencia y del espíritu, el acto de ver expresa una correspondencia a la acción espiritual y simboliza, en consecuencia, el comprender".

La flor, marco para el retrato de la niña es, una imagen arquetípica del alma. Su verticilo recuerda la forma del ojo y es la parte que destaca el artista en varias obras. Las flores en la alquimia son estrellas fugaces y productos de la obra del sol símbolo asociado con la sabiduría. El caballo perteneciente a la zona natural, representa por una parte el lado inconsciente e instintivo del ser humano y por otra el poder de la clarividencia. El clarividente es el que puede discernir y comprender. La rica iconografía, al igual que la construcción espacial en la pintura de Samuel Ruiz, traducen de manera puntual el ascenso de la mirada desde la dimensión sensorial hasta la idea. Nos impulsan a calar profundamente con nuestra mirada en una zona donde confluyen el ver y el saber a encontramos con ese 'algo' que ya no vemos con los ojos pero que intuimos en la imagen.

Ingrid M. Jimenez Martínez, Ph. D.

14 de febrero de 2006, San Juan

¹ Traducido de 'scopic'.

² Juan Eduardo Cirlot. Diccionario de símbolos. Madrid: Ediciones Siruela. 1997. Pág. 345.

datos gráficos



Nace en Colombia (1957). Ha estudiado con diferentes Maestros: Mano Bustamante, Colombia (1976); Rodolfo Abularach, Guatemala (1983); Manuel Ayllon, España (1985); Juan Valladares, París (1988); entre otros. Estos talleres han incluido: serigrafía, dibujo, pintura al óleo y otras técnicas mixtas. Entre las distinciones recibidas tiene las siguientes: Mención, Bienal de Taiwan (1987); Mención, Gran Salón de Agosto, Fundación Gilberto Alzate, Bogotá (1987); y Primer Premio, Salón del Desquite, Manizales (1983).

Exposiciones individuales: 2006 Galería Botello, Viejo San Juan | 2004 Galería Botello, Hato Rey PR | 2002 Galería Botello, Hato Rey PR | 2001 Biaggi-Fauré Fine Art, San Juan PR | 2000 Galería Origen, Bogotá, Colombia | Galería Pluma, Bogotá, Colombia | 1999 Galería Origen, Bogotá, Colombia | 1998 Sala de Exposición, Consulado Gen. Colombia, Miami, FL | 1997 Forum de las Artes, San Juan PR | 1992 Colombo Americano, Pereira; Galería Anela, Frankfurt, Alemania

Exposiciones colectivas (selección) 1994 Galerie Haus Salem, Ralingen, Alemania; Galería Rita Thésis, Gelsenkirchen, Alemania; Galería Banco Ganadero, Medellín Colombia | 1993 Galerie Rita Thésis, Gelsenkirchen, Alemania | 1989 VI Salón de Nominados, Premio Alzate Avendaña; Iber Arte Galería, Bogotá | 1988 Bienal de Taiwan | 1987 Salón de Agosto, Fundación Gilberto Alzate Avendaña, Bogotá | 1986 Gallery Ollantay, New York; II Salón Asociación Artistas de Risaraldó, Galería Taller, Pereira | 1985 Fomento al Turismo, Pereira; 3 Propuestas Gráficas, Colombo Americano, Pereira | 1984 IV Salón Regional de Artes Visuales, Tunja | 1983 Salón del Desquite, Manizales; Amigos del arte, Salón de Agosto, Pereira, Centro de Arte Actual, Pereira, Arte Novo, Pereira | 1982 Fomento y Turismo, Pereira; Galería "El sócalo"